

Era costumbre de los antiguos Jesuitas de Filipinas el enviar cada año a los Superiores de la Orden una relación, así del estado de las casa y sujetos de la Provincia, como de los sucesos extraordinarios que hubiesen influido en el progreso o retraso de los ministerios apostolicos. Esta relacion, que era conocida con el nombre de Carta Anua, venia a ser como la Memoria Oficial del Provincial. La carta anua de 1633-1634, fechada en Manila a 4 de Agosto de 1634 por el Provincial P. Juan Bueras, contiene la descripción de un baguio que en 1633 azotó bravamente las costas del norte de Samar. ⁽¹⁾ No recordamos haber visto alusión alguna a este baguio, en ningún documento impreso. Creemos que esta relacion es inédita, y por otra parte de mucho valor, por haber sido redactada a raiz de los sucesos por personas que conocian bien los hechos. Daremos en primer lugar el testo original de la relacion, tal como aparece en la Carta Anua, al describir el estado de la residencia de Palapag y reservaremos para el fin algunas advertencias o ex/senanzas que se deducen de la relacion.

RELACION. Advierte el autor de la Carta Anua que los trabajos que pasan los Padres de la residencia de Palapag en las visitas de los pueblos eran muy grandes, "en especial todo el tiempo en que corren las brisas, ⁽²⁾ con que se alteran tanto aquellos mares y barras que con gran dificultad se pueden navegar y así muchas veces se trastornan los navíos y otros se quiebran" ⁽³⁾. Pasando de la consideración de los peligros de mar a los de tierra, el autor añade:

No se encierran en la mar todos los peligros y trabajos, que a veces no son memores los de tierra, en especial en algunos tiempos, ⁽⁴⁾ en que corren huracanes furiosos, que en esta tierra llaman Vagios y son tan ordinarios que apenas hay año que no corra esta tormenta, y en algunos dos, ⁽⁵⁾ con grandes danos que hacen en las sementeras y casas de los pueblos, y aunque en estas islas de Pintados es general esta calamidad, en esta residencia es mucho mayor, por descubrirse tanto esta costa a los vientos; que vienen del mar ancho, sin que haya alguna